



Nuestras raíces AA

Boletín institucional
01 - 04|2019
Vol. 4, núm. 1

CENTRAL MEXICANA DE
SERVICIOS GENERALES DE
ALCOHÓLICOS ANÓNIMOS, A.C.



Presencia de Archivos Históricos en la 12.^a Convención Nacional

«Los átomos»: Los grandes seres humanos
que dieron vida a AA

Grupo «Unidad Aragón»
de AA. 1969-2019

Inauguración del Archivo Histórico
«Corregidor de Querétaro»

Marca registrada ante el Instituto Mexicano
de la Propiedad Industrial.
Registro en trámite.

Órgano digital de información y servicio
del departamento de archivos históricos,
publicado cuatrimestralmente por
la Oficina de Servicios Generales
de Alcohólicos Anónimos en México.

Central Mexicana de Servicios Generales
de Alcohólicos Anónimos, A. C.

Calle Huatabampo núm. 18, colonia Roma Sur,
Ciudad de México, C. P. 06760; apartado postal 2970
tels.: 52 64 25 88, 52 64 24 06, 52 64 24 66
fax: 52 64 21 66.

Sitio web
<http://www.aamexico.org.mx>

Se publica en el sitio web de Central Mexicana,
para su descarga gratuita.

Gerente de la OSG:
Lic. Teófilo Ramírez Rivas

Jefe de archivos históricos:
Sr. José Sergio Arista Muñoz

Editor responsable:
Lic. Erika Argueta Arellano

Corrector de estilo:
MTO. Carlos Alberto Ortiz Ortiz

Diseño gráfico:
LDG. Adrián Olivier Silis

Vol. 4, núm. 1/01-04/2019

El presente boletín está dirigido
a miembros de Alcohólicos Anónimos.

Su uso es transmitir datos históricos de la comunidad,
protegiendo el anonimato de los participantes alcohólicos citados,
para enriquecimiento de la misma. Su contenido no transgrede
en forma alguna nuestra tradición de anonimato ante los *medios*
de comunicación pública (radio, televisión, Internet, etcétera).

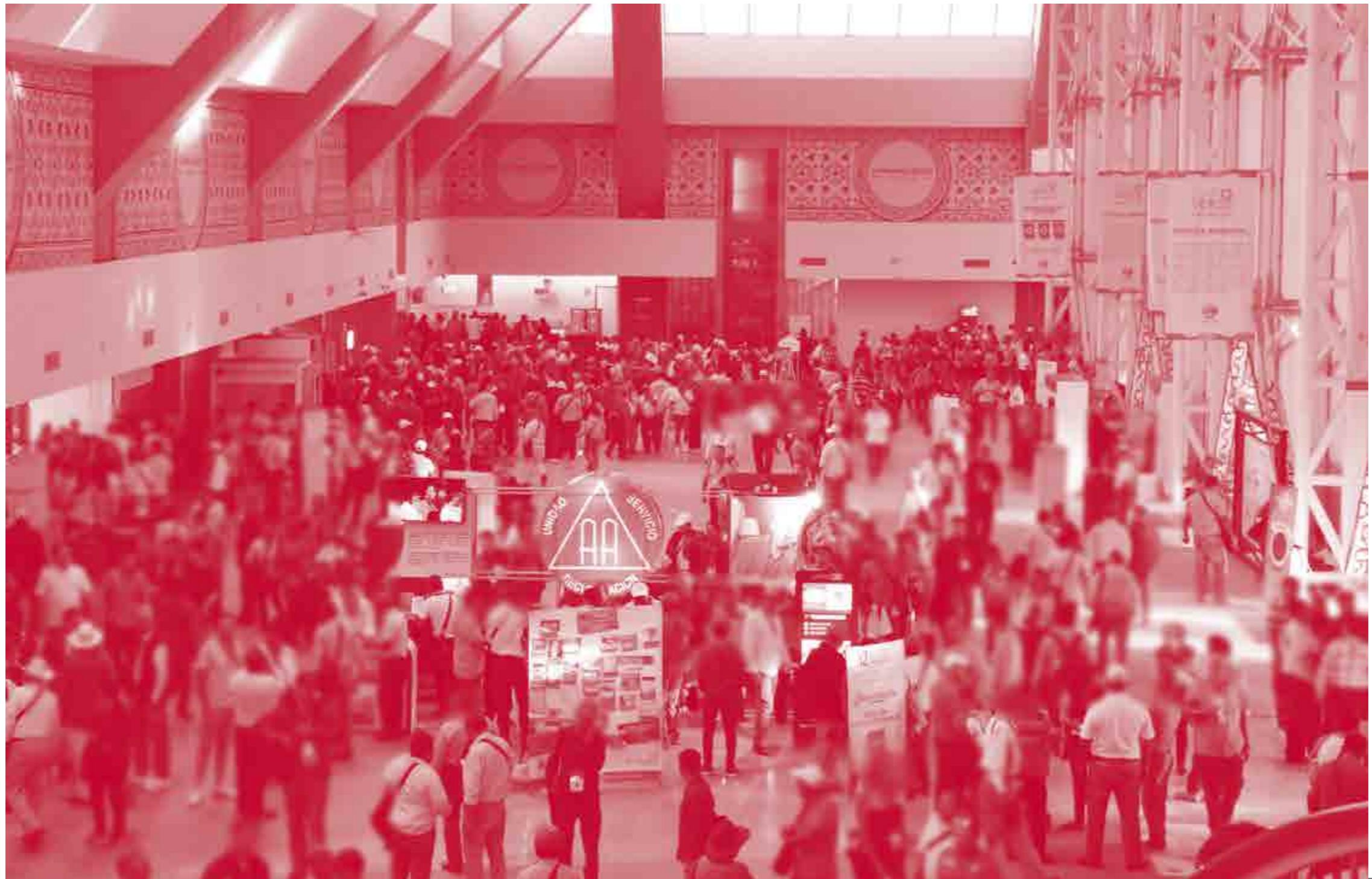
Presencia de Archivos Históricos en la 12.^a Convención Nacional

Antecedentes

Durante la 49.^a Reunión anual de la Conferencia Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos en 2015, en la presentación de las acciones recomendables del comité de Archivos Históricos, se advertía que: debido a la presencia de Archivos Históricos en la pasada 11.^a Convención Nacional, el gran interés de los asistentes, y con base en las inquietudes recibidas de las áreas del país sobre la necesidad de dar a conocer nuestras raíces, proyección, importancia y conformación de nuevos comités y museos de Archivos Históricos, a lo largo de nuestras 83 áreas; el comité emitía la siguiente 1.^a acción recomendable:

«A la junta de Servicios Generales: Gire instrucciones a quien corresponda para que el comité de Archivos Históricos de la junta tenga presencia en los seis eventos regionales y en la Convención Nacional, con el objetivo de fortalecer sus lazos con cada una de las regiones y sea motivación para la comunidad».

Muestra histórica



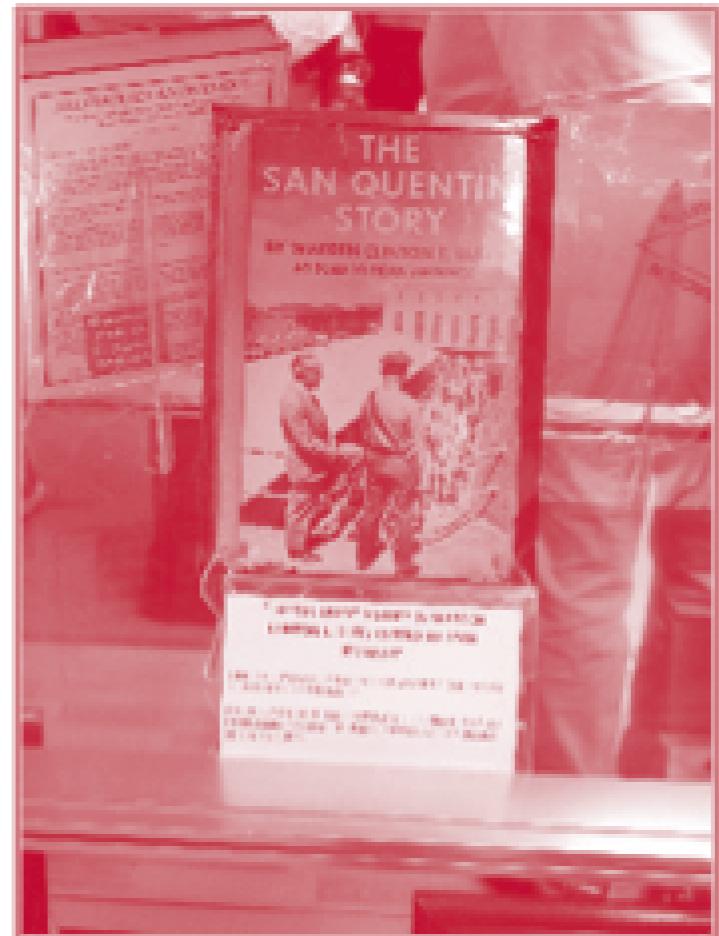
Este año en la 12.^a Convención Nacional, celebrada del 1 al 3 de marzo de 2019, cuya inauguración se llevó a cabo en el estadio Cuauhtémoc de la ciudad de Puebla, así como los trabajos en el Centro Expositor, donde se instaló el *stand* de Archivos Históricos y se presentó una muestra integrada por cuadros con documentos de la historia de AA en nuestro país, entre los cuales se encontraban los siguientes:

- Un ejemplar original de la revista *Saturday Evening Post*, publicada en marzo de 1941, la cual propició que Arthur H., solitario mexicano, solicitara información a la oficina de Nueva York.
- Fotografía de Ricardo «Dick» P., alcohólico mexicano, quien, el 18 de septiembre de 1946, organizó la primera junta de información pública en el Teatro del Pueblo.
- Fotografía de la casa donde inició el «México City Group», en la calle de Gómez Farías número 66, de la Ciudad de México.
- Carta de Ricardo «Dick» P. dirigida a Genaro S., quien fue gerente de la OSG.
- Cuadro con la imagen de un banderín del grupo

«Panteón Florido», visitado por Bill W. en 1959.

- Y fotografía de los asistentes a la 2.^a Asamblea Mexicana, en la cual se aceptó el Tercer Legado.

Asimismo, la muestra incluyó los siguientes libros: *Historia del distrito de Valle de Santiago, Guanajuato*; réplica de la primera edición del libro *Alcohólicos Anónimos* en inglés; *Historia de San Quintín* de Clinton Duffy; *Historia de AA en Oaxaca Centro*; *Historia de AA en Nuevo León*; e *Historia de AA en San Luis Potosí*.



Trivia histórica



Esta muestra fue combinada con una «Trivia histórica», serie de preguntas que se plantean en el marco de un concurso o juego, que se aplicó a quienes asistían a ver la muestra. La trivia resultó muy exitosa, ya que a los que lograban más de quince aciertos se les obsequiaba un vaso serigrafiado con motivos del Archivo Histórico y la 12.^a Convención Nacional.

Realmente fue emocionante ver la cantidad de personas que hacían fila para participar; no cabe duda que los alcohólicos mexicanos aman su historia. También se adherían al concurso compañeros de reconocida trayectoria, excustodios que compartían la emoción con los participantes. En síntesis: se convirtió en un momento de unidad espiritual y alegría. Otros compañeros sólo querían fotografiarse en la muestra para llevársela como recuerdo de su visita.

Hacían acto de presencia compañeros que preguntaban sobre la historia de AA de diversas partes del país, procurándose las respuestas más apropiadas y/o el compromiso de enviarles respuesta posteriormente en breve plazo.

Durante esta jornada, se contó, además, con la participación y el apoyo del compañero Juan Manuel S., coordinador del comité de Archivos Históricos de la junta de

Servicios Generales; de algunos integrantes del mismo; así como de delegados del comité de Archivos Históricos de Conferencia; personal del Archivo Histórico; y Silvia S., la miembro de *staff* del comité. Igualmente se contó con el apoyo de muestras históricas de las áreas Yucatán y Chiapas Centro, que también dieron respuesta a preguntas que les fueron planteadas sobre su historia.

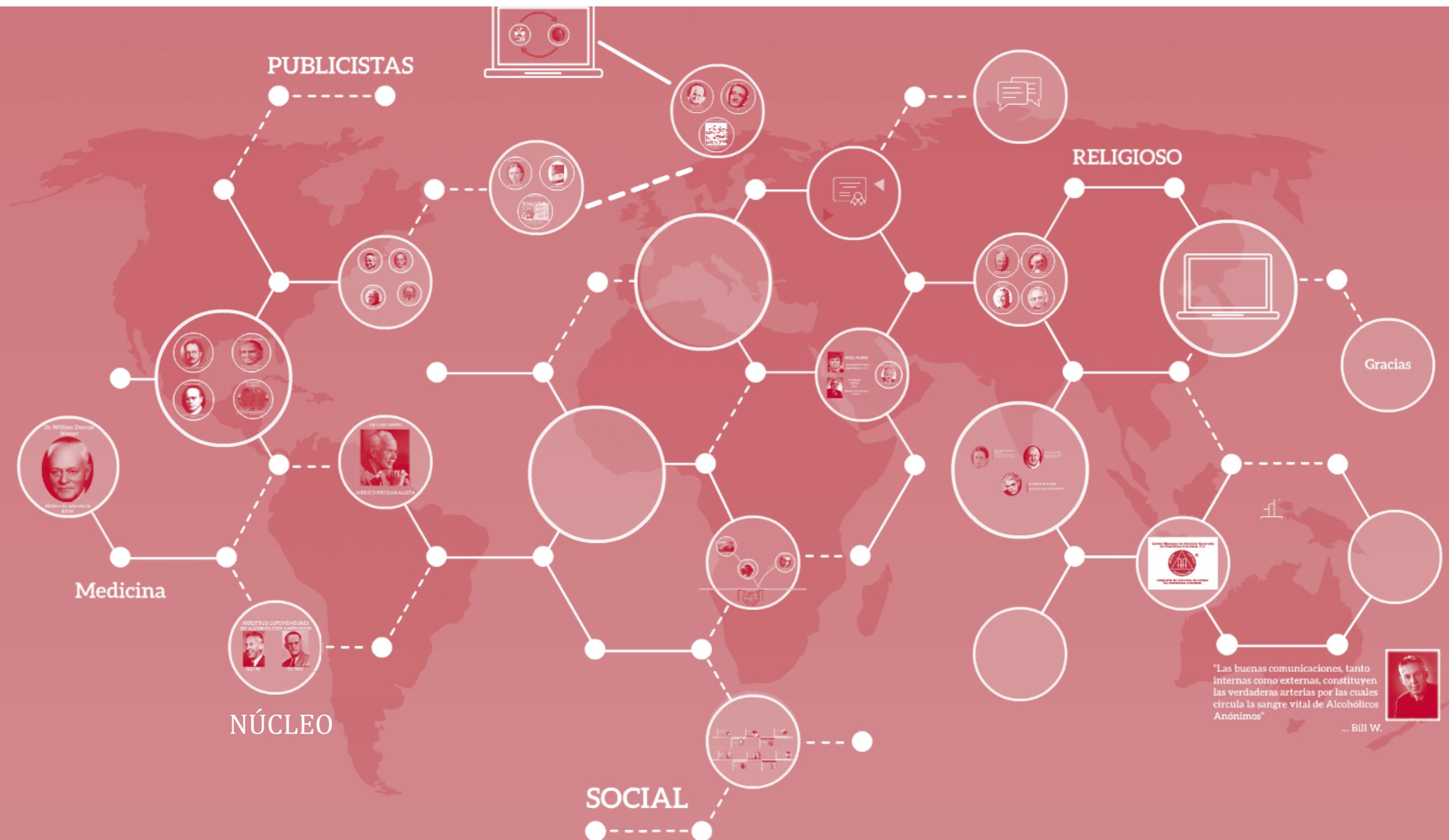


Gracias a esta unidad de servidores con un mismo propósito, el *stand* tuvo un efecto altamente gratificante, recibiendo excelentes comentarios de parte de la comunidad. Una experiencia digna de repetirse.

«Los átomos»: Los grandes seres humanos que dieron vida a AA

Aportación de:
*Alfredo Adolfo C.,
Rubén B.,
y Ricardo O.*

El tema a tratar en esta ocasión es acerca de los grandes seres humanos que le dieron vida a Alcohólicos Anónimos. Como podrán ustedes observar en esta gráfica que les presentamos, hay un núcleo con dos cabezas y una serie de átomos que lo rodean, y sobre este punto cabe hacer las siguientes observaciones: Todos los nombres que aparecen dentro de los átomos pertenecen a esos grandes seres humanos que tuvieron una participación decisiva en la vida de Alcohólicos Anónimos; los únicos alcohólicos



que aparecen en esta gráfica son Bill W. y el doctor Bob, los cofundadores de Alcohólicos Anónimos; y sus nombres aparecen dentro del núcleo de dos cabezas.

Durante el desarrollo de este tema iremos hablando de cada una de estas personalidades, según su orden de aparición dentro de esta interesante historia.

El primer personaje que hace su aparición es el doctor William Duncan Silkworth, famoso neurólogo, médico en jefe de la reconocida institución especializada en el tratamiento de los alcohólicos y drogadictos: el hospital Towns de la ciudad de Nueva York. Fue el médico de cabecera de nuestro cofundador, Bill W. Este doctor nos proporcionó el conocimiento acerca de la naturaleza exacta de nuestra enfermedad. Fue conocido en el mundo de los Alcohólicos Anónimos como el «doctorcito» que amaba a los borrachos. Durante toda su vida trató más de cuarenta mil casos de alcoholismo. Su aparición en esta historia tuvo lugar el 11 de diciembre de 1934.



El personaje más importante dentro de esta historia fue la señora Lois Burnham, esposa de nuestro cofundador, Bill W. Ella recibió la noticia, de parte del doctor Silkworth, donde se le consideraba a su esposo como un caso perdido para la ciencia médica, tratándose de alcoholismo. Unas cuantas horas después pudo testificar la experiencia espiritual de Bill y a partir de entonces se dedicó a apoyar totalmente a su esposo, a tal grado que ella fue la que se encargó de aportar el sustento económico de su hogar para que Bill pudiera dedicarse enteramente a su recuperación.

En el mes de mayo de 1935, apenas cinco meses después de haber vivido su experiencia espiritual, Bill se encontraba en la ciudad de Akron, Ohio; repentinamente sintió deseos de beber, pero inmediatamente pasó por su mente el cómo, al estar tratando de ayudar a otros alcohólicos y platicando con ellos, se había logrado mantener sin probar alcohol, e inmediatamente se acercó a la cabina telefónica que se encontraba en el vestíbulo del hotel Mayflower de dicha ciudad.



Puesto que en aquel lugar Bill no tenía amigos ni conocidos a quien recurrir, en aquella cabina telefónica había un rótulo con los nombres de varias iglesias e hizo varias llamadas sin obtener respuesta positiva. La persona que sí contestó su llamada de auxilio y de quien obtuvo una respuesta positiva fue el reverendo Walter Tunks, quien le dio el nombre de la persona que le podía proporcionar a nuestro cofundador al alcohólico que necesitaba. El reverendo, posteriormente, se convirtió en gran amigo y colaborador de Alcohólicos Anónimos.

El nombre que le proporcionaron a nuestro cofundador para ser auxiliado en encontrar al alcohólico es el de Henrietta Seiberling. Ella vivía en una de las propiedades de su suegro, el señor Seiberling, prospero hombre de negocios, pues era dueño de la fábrica de neumáticos Goodyear.

La señora Seiberling en ese entonces era miembro militante de los grupos Oxford (este era un movimiento de



temperancia). Ella tenía una gran amistad con un reconocido médico cirujano especializado en proctología, de la ciudad de Akron, Ohio.

El nombre de este doctor era Robert Holbrook Smith, quien a pesar de su reconocimiento profesional y de su alta calidad moral no podía parar de beber —por ese entonces ya estaba viviendo la etapa crónica de su alcoholismo—, y todas las intenciones de la señora Seiberling resultaban frustrantes.

Por esa razón, cuando el sábado 11 de mayo de 1935 sonó insistentemente el teléfono en la casa de la señora Seiberling, ella contestó personalmente la llamada y lo que escuchó fue lo siguiente:

«Mi nombre es William Griffith Wilson, soy de Nueva York y soy un “cosaco” para la bebida; soy alcohólico y hace cinco meses que no bebo y me he podido mantener sin beber solo a través de la plática con otros alcohó-



licos. Ahora me encuentro solo, aquí en Akron, he sentido repentinamente ese deseo de volver a beber y esa es la razón de mi llamada. Necesito urgentemente a una persona alcohólica que me escuche y que me hable, pues ambos enfrentamos un problema común: nuestro alcoholismo».

Estas palabras llenas de humildad y carentes de egoísmo llevaban el sello espiritual de lo divino, puesto que esas palabras llenaron de paz a la señora Henrietta. De sus labios salieron estas palabras llenas de fe y esperanza: «Esto es como maná del cielo». Ese día no se pudo concretar la entrevista de nuestros cofundadores, puesto que el doctor Bob se encontraba totalmente alcoholizado, pero esta se efectuó al día siguiente, domingo 12 de mayo de 1935 (Día de las Madres en Estados Unidos). «Y ahí fue donde todo comenzó».

Aquella primera entrevista que sostuvieron nuestros cofundadores se había contemplado para una hora —en realidad se llevó varias más—. Mientras ellos platicaban, la esposa del doctor Bob, la señora Anne Ripley, no dejó de proporcionarles su delicioso café.



Ella fue un apoyo decisivo en la sobriedad de su esposo que duró 15 años, hasta el momento de su fallecimiento.

En el año de 1937, ya con dos grupos en funcionamiento, nuestros cofundadores se vuelven a reunir en la ciudad de Akron para dialogar acerca de sus logros; se dan cuenta de que el movimiento experimental que iniciaron en 1935 dejaba en claro que ellos habían encontrado la respuesta para el problema del alcoholismo y sintieron que debían hacer algo para ayudar a los alcohólicos de todo el mundo.

Después de sostener una serie de pláticas, llegaron a las siguientes conclusiones: Contratar misioneros a sueldo; construir una cadena de clínicas y hospitales que le proporcione tratamiento médico a los alcohólicos; y escribir un libro que lleve esta buena nueva, este mensaje de esperanza a todo el planeta.

Bill, siendo una persona con iniciativa, se sintió eufórico con la decisión que habían tomado, pero después de algunas horas pudo darse cuenta de que se habían metido en un gran problema: el dinero; puesto que todo eso que pensaban hacer representaba muchos miles de dólares, dinero que, por supuesto, no tenían.

Con esta preocupación llegó Bill a Nueva York. Al entrar a su casa se encontró a su cuñado, el doctor Leonard Strong, quien, al notar en el rostro de Bill el semblante de preocupación, le preguntó qué es lo que le pasaba, y este le narró los acontecimientos y el motivo de su preocupación. Después de escucharlo atentamente, el doctor Leonard le dijo lo siguiente:

«En mis épocas de estudiante tuve un condiscípulo con el que hice buena amistad, él se llama Dick Richardson, en la actualidad es el secretario particular del señor Rockefeller y él es quien maneja las finanzas de la fundación Rockefeller. Voy a ir a hablar con él y preguntarle si nos puede dar una cita para entrevistarnos con el señor Rockefeller y ustedes le plantean el proyecto».

Ante esas palabras esperanzadoras de su cuñado, nuestro cofundador recuperó su optimismo y en seguida empezó a hacer planes para dicha entrevista.



Posteriormente, el señor Richardson recibió en su oficina a Bill y al doctor Leonard. Escuchó atentamente del proyecto que pensaban realizar y de la ayuda económica que necesitaban para dicho proyecto. Él, de manera personal, se comprometió a invitar a los asociados de los Rockefeller y a algunas otras personas para involucrarlos en aquella aventura; estas personas eran: el señor Albert Scott, depositario de la iglesia de River Side; Frank Amos, el encargado de la publicidad de la Fundación Rockefeller; A. Leroy Chipman, asociado de la familia Rockefeller; y John Wood, abogado de los Rockefeller, encargado de los asuntos legales de dicha familia y de su fundación.

Después de sostener una serie de pláticas entre Bill, el doctor Bob y las personas antes mencionadas, en ese año de 1937, se llevó a efecto la histórica entrevista entre los primeros miembros de la que posteriormente sería conocida y muy reconocida comunidad de Alcohólicos Anónimos.



En aquella reunión, previamente coordinada, el primero que hizo uso de la palabra fue Bill W., quien presentó un proyecto debidamente elaborado.

Comenzó hablando de su vida pasada; de cómo, siendo un hombre próspero y teniendo un futuro ascendente y exitoso, su alcoholismo le hizo perder todo, puesto que no podía parar de beber; sin embargo, en esta etapa de su vida conoció a otro alcohólico que vivía las mismas circunstancias, pues tenía el mismo problema alcohólico.

Al conocerse estas personas hablaron del problema que tenían en común y pusieron en práctica un sencillo programa que les permitió mantenerse sin beber. Explicó que ya había casi un centenar de alcohólicos que estaban siguiendo este programa con bastante éxito, pues también permanecían sin beber.

Continuó hablando de su propuesta para transmitir el programa que habían estado practicando:

«Hasta el día de hoy, nosotros los alcohólicos que ya tenemos en nuestras manos este programa que puede ayudar a todo alcohólico a dejar de beber, sentimos la necesidad y el deber de dar a conocer esta buena nueva a todo el mundo y nos decidimos por tres formas de hacerlo:

1. Contratar entre los alcohólicos que ya no beben y que conocen el programa; y asignarles un sueldo para que lleven este mensaje. (misionero a sueldo).
2. Construir una cadena de clínicas y hospitales para el tratamiento de los alcohólicos.
3. Y escribir un libro que hable acerca de este programa y, como ustedes se podrán dar cuenta, este proyecto necesita una gran cantidad de dinero que, por supuesto, nosotros no tenemos, y por esta razón recurrimos a ustedes para solicitar el apoyo económico a la fundación Rockefeller».

En este punto de la reunión hizo uso de la palabra el señor Frank Amos y les explicó que él, algunos días antes, había viajado a la ciudad de Akron y se encargó de ver la localización y costos de algunos terrenos que podrían ser utilizados para la construcción de las clínicas y hospitales, y que la cantidad que se necesitaba para darle vida al proyecto del que se ha venido hablando sería de 64 mil dólares.



El señor Albert Scott pidió la palabra y dijo, refiriéndose a los alcohólicos:

«Señores, he seguido con mucha atención la información que ustedes nos han dado acerca del desarrollo de esta agrupación que ustedes están guiando y de los enormes beneficios que podrían representar para la humanidad, sobre todo que estas intenciones van llenas de espiritualidad; sin embargo, yo siento que a todo esto, tanto dinero los puede perjudicar».

Después de la participación del señor Scott, le cedieron la participación al señor John D. Rockefeller Jr., y dijo:

«Yo estoy consciente, por todo lo que he escuchado, que es muy difícil la situación por la que están pasando con ese enorme proyecto que han decidido realizar. También, he quedado gratamente sorprendido por todo lo que he escuchado de ustedes. Y, también, estoy convencido que tal cantidad de dinero no les ayudaría sino que los perjudicaría; por lo tanto, me



niego a darles tal cantidad; pero si voy a asignarles la cantidad de cinco mil dólares para que solucionen sus problemas inmediatos, como son el caso de la hipoteca del señor Robert y el desempleo del señor Wilson; pero ya a mí no me vuelvan a solicitar más dinero».

Luego se dirigió a sus asociados y les dijo:

«...Pero, si ustedes consideran que estos señores realmente necesitan tal cantidad de dinero y quieren apoyarlos: ¡Adelante! Yo no me opongo».

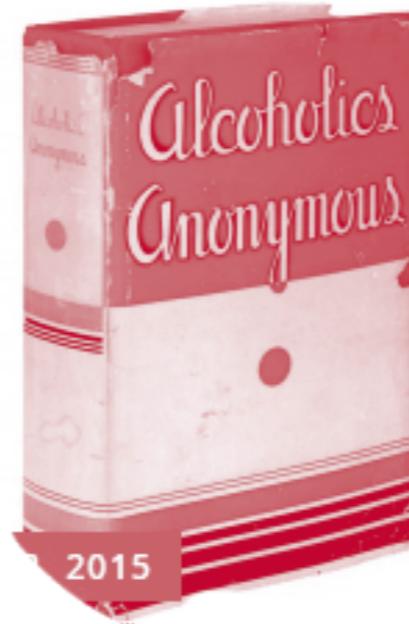
Ante esa inesperada respuesta, el propio Bill nos dice que él se sintió como si le hubieran echado encima un balde de agua y vio su proyecto hecho pedazos. Pasó bastante tiempo para poder entender el verdadero significado de esa actitud del señor Rockefeller.

Pudo comprender que le salvó la vida a Alcohólicos Anónimos, puesto que se tuvo que desechar el proyecto de los misioneros a sueldo y esto evitó caer en el profesionalismo, lo cual hubiese sido fatal. También se desecharon las intenciones de la construcción de las clínicas y hospitalares, empero, si los obligó a hacer lo único que

tenía verdadero sentido: dedicarse al cien por ciento a la escritura, impresión, publicación y difusión del libro, de lo que ahora es el texto básico de Alcohólicos Anónimos; este libro que le ha salvado la vida a millones de familias. Por eso Alcohólicos Anónimos siempre ha manifestado públicamente a este gran ser humano nuestro imperecedero agradecimiento por habernos salvado del colapso.

Antes de continuar con esta interesante historia, quisiera hablarles de un acontecimiento muy importante y que se dio con algunos meses de anterioridad, cuando Bill contaba con poco mas de un año sin beber y se encontraba sin empleo.

Siendo por naturaleza una persona emprendedora decidió crear su propia empresa, a la que nombró Honor Dillers (Distribuidores Honrados), por medio de la cual pretendía reunir a los expendedores de gasolina y darles asesorías. Para ello rentó un cuarto pequeño en el cual puso un letrero solicitando una empleada. Pronto llegó hasta Bill una joven madre soltera con su solicitud de



empleo, quien respondía al nombre de Ruth Hock, de descendencia alemana, a la que más adelante cariñosamente llamó «The Duche» (La Duquesa). Esta señora pasó a ser más adelante la primera secretaria de Alcohólicos Anónimos —lo fue por varios años.

Retomando el punto de la publicación del libro, Bill W. le dictó a Ruth los dos primeros capítulos: «La propia historia de Bill» y «Hay una solución». Sin embargo, como ya se les había acabado el dinero, decididos a conseguir más, optaron por vender los derechos para conseguir más dinero y continuar escribiendo.

De esta manera fue que llegaron hasta una compañía editora de libros religiosos que lleva por nombre Harper & Brothers, cuyo editor en jefe era el señor Eugene Exman, a quien le presentaron los dos únicos capítulos y le preguntaron que, si les podría comprar los derechos, pues necesitaban un adelanto para poder terminar el libro.



El señor Exman les dijo que le dejaran el borrador y después regresaran por la respuesta: y así lo hicieron. Cuando regresaron, él les dijo que lo que habían escrito era muy bueno y que, si le garantizaban poder sostener el mismo estilo y la misma profundidad narrativa, les daría 1 500 dólares, como adelanto por los derechos de autor: y ellos estuvieron de acuerdo.

Bill estaba feliz y se dirigió hacia los miembros de la Fundación Alcohólica para darles la importante noticia, pues ese dinero representaba la solución a muchos de sus problemas; pero de pronto se vio asaltado por una duda, e hizo la siguiente reflexión: «¿Qué pasará si más adelante este libro se convierte en el texto básico de nuestra agrupación, si este ya no nos pertenece, porque hemos vendido los derechos de autor?».

También meditó acerca de lo que pensaría el señor Exman, y si aceptaría el devolver los derechos; sin embargo, a pesar de esas dudas, él fue para retractarse con el señor Eugene, a quien le explicó sus motivos y se disculpó con él.

El señor Eugene no solamente le devolvió los derechos del libro, sino que le dijo lo siguiente:

«Señor Wilson, en lo que usted me acaba de explicar puedo decirle que están en lo cierto y que una agrupación como la suya debe editar su propia literatura y, es más, puedo asegurarles que más adelante este libro va a ser un “Best Seller”».

De esa manera, Bill regresó el dinero que les había dado el señor Exman y este le devolvió los derechos de autor. Así fue como el texto volvió a ser propiedad de Alcohólicos Anónimos; aunque, de esta manera, la Fundación Alcohólica seguía sin dinero, manejando números rojos. Ante la urgente necesidad económica se crea la Works Publishing y empiezan a vender acciones del libro.

El doctor Charly Towns, propietario del hospital Towns —donde tuvo su despertar espiritual Bill—, decidió apoyar a los alcohólicos y les hizo un préstamo de 1 500 dólares a la Fundación Alcohólica. Posteriormente, el señor Edward B., dueño de la imprenta Cornwell Press, accedió a imprimir el libro con únicamente un adelanto de 500 dólares por 1 500 ejemplares, y de esta manera, en el año de 1939, salió de la imprenta el libro, ya tantas veces mencionado, al cual se le puso por título *Alcohólicos Anónimos*.

En este año empezó a colaborar con el doctor Bob una monjita, quien prestaba sus servicios religiosos en el hospital Santo Tomás, en la ciudad de Akron. Juntos pasaron el mensaje a más de 5 000 personas en los diez años siguientes. En ese mismo año empezó a colaborar con nosotros el doctor Harry Tiebout, e incluso empezó a utilizar nuestros principios dentro de su práctica profesional.

Por otro lado, el doctor Russell Blaisdell abrió las puertas del asilo estatal de la ciudad de Rockland, Nueva York: así se formó el primer grupo dentro de una institución.

Sam Shoemaker, clérigo episcopal y dirigente de los grupos Oxford, al igual que Frank Buchman, su iniciador, también fueron grandes amigos y colaboradores de Alcohólicos Anónimos.

Después de haber superado el problema de la edición del libro, en ese año se estaba enfrentando otro grave problema, ya que todos los libros que se habían impreso estaban embodega-



dos: no se vendían, puesto que necesitaban publicidad. Así fue como uno de los que ya habían llegado a la comunidad habló de un amigo que tenía y que conducía un programa de radio que transmitía en cadena nacional, el programa se llamaba *We the People* (Nosotros, el pueblo). Así fue como el 25 de abril de 1939 se realizó la primera información de Alcohólicos Anónimos que se transmitió por radio. Aunque no resultó un rotundo éxito con respecto a la venta del libro —puesto que únicamente se recibieron las solicitudes de doce ejemplares—, esto representó un gran logro ya que AA se empezó a difundir a gran escala.

Posteriormente, el señor Fulton Oursler, editor y dueño de la revista *Liberty*; junto con Morris Markey, escritor de dicha revista, publicaron el artículo «Los alcohólicos y Dios». Lo que llevó a la solicitud de varios centenares del libro *Alcohólicos Anónimos*.

En ese mismo año de 1939, el señor Erick B. Davis, escritor del *Plain Dealer* de Cleveland, escribió durante una semana una serie de artículos que siempre cerraban con la siguiente



frase: «AA es un programa que sí funciona, venga y tómelo».

Ya con todos los acontecimientos antes señalados, la difusión del programa de AA iba creciendo. En el año de 1941 sucedió un acontecimiento de una especial trascendencia para nosotros los AA. Por aquel entonces llegaron a los grupos dos personas que pertenecían a las altas esferas sociales y lograron recuperarse. Este hecho no pasó desapercibido entre los familiares y amigos, y uno de estos amigos se acercó a ellos a preguntarles cómo habían logrado este cambio tan repentino. Ellos se encargaron de hablarles de AA, lo que despertó el sincero interés de este señor.

Este hombre era nada más y nada menos que Kurtis Bok, editor y propietario de la revista familiar número 1 de los Estados Unidos: el *Saturday Evening Post*. Inmediatamente le pidió a Jack Alexander, su reportero estrella, que fuera a investigar que era eso de AA, quien dado su profesionalismo se encargó de manera seria y entusiasta de cumplir con tal encomienda.

El señor Alexander asistió a varias reuniones de AA; conoció personal-



mente a Bill W., quien lo llevó a varias instituciones para que observara cómo pasaban el mensaje a otros alcohólicos, y de esta manera, cuando él lo consideró prudente, sacó a la luz pública su escrito. Este artículo se publicó el 1 de marzo de 1941 y su título fue «Alcohólicos Anónimos. Los esclavos liberados de la bebida ahora liberan a otros».

Este artículo fue de un gran impacto entre la población alcohólica, pues llegó una gran avalancha de solicitudes del libro. Así AA creció de 2 000 a 8 000 miembros en el mismo año. Posteriormente, el señor Jack Alexander fue depositario de la Fundación Alcohólica.

Los doctores Kirby Collier, Foster Kennedy y Harry Tiebout, quienes eran presidentes de tres sociedades diferentes, le dieron la oportunidad a Bill W. para que hablara en su momento en cada una de esas sociedades médicas que representaban. Estas tres pláticas fueron documentadas y, con la debida autorización de dichas sociedades médicas, Bill escribió el folleto *Tres charlas a sociedades médicas*.

El doctor Harry Emerson Fosdick fue el primer sacerdote que apoyó incansablemente a AA, incluso fue quien coordinó en octubre de 1940 la cena de los Rockefeller.

El doctor John L. Norris conoció a Bill en 1940 y fue un colaborador incansable de AA; tan es así que fue depositario durante 27 años.

El padre Edward Dowling fue un gran colaborador de AA y fue consejero espiritual de Bill.

El doctor Jellinek fue quien nos proporcionó el conocimiento acerca de las fases progresivas del alcoholismo y nos ayudó a comprenderlo. Fue quien plasmó la famosa tabla de la alcoholomanía.

El señor Aldous Huxley fue un maestro filósofo, quien escribió el libro *Un mundo feliz*, y quien, en el año de 1943, consideró y llamó a Bill W.: «el arquitecto social más grande del siglo».

En el año de 1953 el papa Juan XXIII, conocido en la historia como el «Papa bueno» consideró a AA como: «el milagro del siglo». Y lo hizo público.

Por medio de esta pequeña reseña histórica nos habremos dado cuenta de la enorme importancia que tuvo la participación de cada una de esas personalidades que le dieron vida a Alcohólicos Anónimos.



Nota: La imagen que aparece en el artículo «Los átomos»: Los grandes seres humanos que dieron vida a AA, se puede consultar en la intranet de la Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, A. C.

Grupo «Unidad Aragón» de AA. 1969-2019

50 años pasando el mensaje

Inicio de su fundación, 1.º de enero de 1969. Compañeros del grupo «Concordia Merced» fueron sus fundadores. Los compañeros Guillermo Arturo Q. y José S., apadrinados por el compañero Pepe T., lo iniciaron en su primer domicilio, que fue la casa de la hermana del compañero Guillermo Arturo, en la Avenida 533.

De ahí se cambió para la casa del compañero José S., en un local que era una tortería, en la Avenida 563 y Avenida 506. De ahí llegaron para quedarse en su actual domicilio: Avenida 506, número 175, 2.ª sección de la unidad San Juan de Aragón. Con base en los datos del Archivo Histórico de nuestras Oficinas Generales, está registrado desde el año de 1969 entre los primeros 258 grupos.

De aquí parte todo lo que a mí me tocó la fortuna de vivir, desde mi llegada al grupo en el año 1978 (24 de mayo de 1978).

Desde mi estancia en el mismo, todo lo que me dijeron mis compañeros se ha cumplido en mi vida, porque así lo he querido yo. Del haberme dejado guiar y todo lo que me enseñaron, lo he llevado a la práctica en mi vida.

Entre las primeras anécdotas que recibí, fue el cómo Guillermo Arturo llamaba «las fieras del 72» a mis compañeros que llegaron en 1972. De cómo todos en unidad fueron acondicionando el local. De cómo en esa década de los setenta sucedieron varios acontecimientos del grupo. Y de cómo, en 1971, el local servía para el inicio de las reuniones del 5.º distrito de los Servicios Generales, los días domingos durante medio día para no interferir las juntas ordinarias del grupo.

Otro acontecimiento que hizo que llegara más membresía al grupo fue en el cuarto aniversario del mismo. Se invitó a que la junta de aniversario se llevara a cabo en el centro social «Miguel Hidalgo y Costilla», en su auditorio, donde fue insuficiente la capacidad; incluso llegó el cardenal presbítero de México, Miguel Darío Miranda (aliado de Alcohólicos Anónimos).

En otro aniversario de esta misma década (setenta), invitaron a un gran criminalista, Quirozco Aarón, así como al famoso psiquiatra, Ernesto Lammoglia.

Ya en la década de los años ochenta, nos tocó a nosotros seguir el ejemplo que nos había dejado nuestro guía, Guillermo Arturo Q. Nos dimos a la tarea de invitar a otros amigos muy queridos de Alcohólicos Anónimos. Por esas fechas, uno de nuestros compañeros contemporáneos, José Q., quien en ese entonces trabajaba en la radio (XEW), nos presentó a los miembros de un programa muy escuchado llamado *Nuestro hogar*, a quienes les fuimos a hacer la cordial invitación a una junta de información, y vinieron. Quienes lo conformaban eran la doctora Emma Godoy, el padre «Chinchachoma» (Alejandro Durán), el licenciado Gerardo Canseco y la sicóloga «Nini». Fue un gran éxito, no solo para los que estuvimos presentes, sino para Alcohólicos Anónimos.

Recuerdo con mucha alegría —ya que me tocó coordinar esa reunión— que me decía la doctora Godoy que a ella le hubiera gustado ser AA. Todos ellos ya están en la presencia de Dios.

En esta misma década de los ochenta, el grupo vivió, al igual que nuestra querida área DF Norte, un cisma dentro de nuestra agrupación.

Nuestros principios nos han enseñado que cuando una conciencia está mal informada, o mal guiada, puede cometer muchos errores, ya que los servidores del grupo se convierten en «politiqueros» durante el servicio, empezando por el RSG y representantes a los comités auxiliares al distrito. No están unidos sino divididos por deseos personales o por ignorancia.

Este grupo, «Unidad Aragón», hizo uso de su derecho a equivocarse —como lo marca nuestra Cuarta Tradición— y se fueron con la disidencia en el año 1986.

En ese entonces pedimos el apoyo de nuestros líderes en el área DF Norte, quienes estuvieron presentes hablando con principios. En esa ocasión tocaron el Concepto V para el Servicio Mundial, también expusieron nuestros compañeros José R. y Romeo S. Es así que, escuchando a las minorías del grupo, se regresó a lo *fundamental* y a la Central Mexicana de Servicios Generales. Se escribió otra página de la historia de este grupo.

Yo, como integrante del grupo, agradezco a Dios haber llegado una noche aquí y haber conocido y tratado a to-

dos los que me enseñaron el camino, primero del servicio, y a liberarme del alcohol.

Los que tuvieron el tino de haberlo abierto se encuentren en lo que el doctor Bob dijo antes de partir: «En la casa de mi Padre muchas moradas hay».

Atentamente
Federico L.

Inauguración del Archivo Histórico «Corregidor de Querétaro»

19 de mayo de 2019

El evento dio comienzo a las 10.00 a. m. con una presentación titulada: «Área Querétaro: datos y antecedentes», expuesta por la compañera Magui U., coordinadora de Archivos Históricos. Después participaron veteranos como Francisco V. y Raúl T., quienes expresaron emotivas palabras y evocaron recuerdos. Igualmente, estuvieron presentes los veteranos Rafael H., José Luis H. y Florencio; así como el responsable del departamento de Archivo

Histórico de la OSG, con la presentación titulada: «Donde comenzó todo»; y Edith L., miembro de *staff* de Archivos Históricos con el tema: «Cómo se trabaja en el Archivo Histórico en la OSG».

El archivo, y también museo, fue inaugurado por el compañero Francisco V., quien, con cincuenta años de servicio, es pionero en su Estado, siendo uno de los asistentes a las primeras Asambleas Mexicanas. En esta ocasión fue el encargado de realizar el simbólico corte del listón de apertura.



